

# ISLA DE PASCUA\*

Jorge Martínez Busch  
Contraalmirante

Chile puede expresar a todas las naciones del orbe, con legítimo orgullo y con mayor propiedad que ninguna otra, que tiene y ejerce soberanía oceánica en el océano Pacífico suroriental. Esto es el primer significado de aquel trascendental acto realizado en esta tierra hace hoy exactamente cien años, entre el Capitán de Corbeta de la Armada Nacional don Policarpo Toro Hurtado, comandante del crucero *Angamos* y los jefes principales de la isla de Pascua; Acto fundamental; sueño de quien, junto a otros chilenos notables, contribuyo con una clara visión de futuro a la realidad del Chile tricontinental que es hoy nuestro país. No de otro modo puede comprender la importancia de la isla de Pascua quien -siendo Cadete de la Escuela Naval- llegara en viaje de instrucción, especialmente concebido como expedición científica, a esta isla en los primeros días del mes de enero de 1870, como, parte de la dotación de la corbeta *O'Higgins*, la unidad más poderosa en servicio en la armada de la época y principal unidad de la Escuadra nacional.

Entre este viaje, terminado en febrero de 1870 y el 9 de septiembre de 1888 transcurrieron 18 años para que la juvenil visión de la isla que impactó las pupilas e inquietó el pensamiento del Cadete Toro se transformara en una realización concreta al establecer el vértice más oceánico de este Chile actual. A no dudarlo, la consolidación de esta perspectiva debió haberse originado en su largo y efectivo contacto con la armada británica, en donde sirvió -después de viajar en el blindado *Cochrane* a Europa- desde 1877 hasta el 14 de mayo de 1879, fecha en que regresó al país declarada la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia, después de permanecer dos años y seis meses en los mares de Europa.

Como hombre de mar y entusiasmado como todo chileno por el brillo enceguedor de los espíritus que significó para la nación el Combate Naval de Iquique, entró de lleno a este conflicto al igual que muchos pascuenses que sirvieron con honor y gloria tanto en la Armada como en el Ejército de Chile, familiares directos de muchos de los asistentes a este acto. En esta guerra el eje central de la victoria de Chile se debió al dominio del mar.

Es así como en la Batalla Naval de Angamos el 8 de octubre de 1879, rendido el monitor *Huáscar* a las fuerzas chilenas, tiene el honor de ser el primer Oficial chileno que pisa la cubierta del buque peruano.

Terminada la guerra en el mar cubre diferentes destinaciones hasta que en 1886 se constituye como Instructor de Guardiamarinas a bordo de la corbeta *Abtao*, en donde -al regresar de un viaje a Centro América y después de tocar las islas Galápagos- visita por segunda vez la isla de Pascua. De esta visita se origina la memoria profesional presentada para ascender a Capitán de Fragata, documento que finalmente impulsó a que el Supremo Gobierno, a través del Presidente Balmaceda, se convenciera de la necesidad de iniciar cuanto antes las gestiones que concluyeron finalmente con la incorporación de esta isla a la soberanía de Chile.

---

\* Discurso pronunciado por el autor, Comandante en Jefe de la Escuadra, en ceremonia cívico-militar, realizada en la plaza de Hanga Roa, Isla de Pascua, en homenaje al Capitán de Fragata don Policarpo Toro Hurtado, el día 9 de septiembre de 1988, al conmemorarse el Centenario de la Toma de Posesión de ese territorio insular.

El Capitán Toro continuó en la armada hasta el 31 de diciembre de 1890, en donde, ya ascendido a Capitán de Fragata, es separado del servicio a raíz de los sucesos que dieron origen a la Guerra Civil de 1891.

Reincorporado en 1893, el 29 de mayo de ese año recibe su cédula de retiro absoluto. Fallece en Santiago en 1921.

Si revisamos la historia de la Armada de Chile veremos que el Capitán Toro confirmó sus opiniones originales en 1870, cuando en *Revista de Marina* N° 1, publicada en Valparaíso el 1° de julio de 1870, se lee el artículo titulado "El reparto del Pacífico. La posesión de la isla de Pascua", en el que Benjamín Vicuña Mackenna dice que la isla está amenazada por potencias que no ven en ella más que una fuente de ingresos para quienes la ocupen y que esto debe esperarse se haga por la fuerza.

Y aquí está la gran diferencia del acto de incorporación a la soberanía del Estado de Chile que hoy conmemoramos; el Capitán Toro, actuando como representante del Gobierno, entra en contacto con los principales de la isla con pleno respeto a sus personas, y tratándose con suma consideración ambas partes establecen un acuerdo perpetuo. La soberanía se recibe y acepta en un acto voluntario y eterno y no se impone por la fuerza, como era la costumbre de las potencias contemporáneas de la época. Brillante rasgo en la personalidad de don Policarpo Toro Hurtado.

Para la Armada de Chile, desde antes de 1850, la isla ha sido parte de su vida institucional. No puede ser de otro modo, ya que nuestra armada ha tenido como norma invariable abrir surcos en la conciencia del pueblo chileno en torno al significado del mar y lo que depara para su grandeza el comprender que este mar de Chile es parte real de su territorio, y que para hacer efectiva su ocupación se debe desarrollar un esfuerzo constante y permanente en el tiempo. En esta continuidad del esfuerzo se inscribe la relación histórica de la armada con la gente de Rapa Nui.

No es sólo la Isla, como accidente geográfico en su papel de base de apoyo logístico para los buques de guerra y mercantes, lo que le confiere extraordinaria importancia política y estratégica. También lo es la incorporación a la nación chilena de una cultura oceánica que la enriquece y muestra lo que es evidente pero que muchos no perciben, que consiste en que el desarrollo y el progreso no impiden que se conserve las tradiciones y la propia historia de Rapa Nui. Lo anterior fue comprendido por la armada desde el primer momento, si recordamos, como ejemplo, el grado y sueldo dado desde 1936 al Padre Sebastián Englert para que pudiera realizar más holgadamente su importante trabajo de recuperación de la cultura pascuense. En este año de 1983 se cumplió también un siglo desde su nacimiento.

Casi no hay un año en este siglo en que un buque de la Armada Nacional no haya tocado la isla y fondeado en Hanga Roa, y aún están en el recuerdo de muchos de los presentes en este acto los comentarios transmitidos oralmente de padres a hijos, de los veinte viajes de la corbeta *Baquedano* y los parentescos políticos establecidos en la amistad de la familia isleña. Nombres como los del petrolero *Maipo*, de los transportes *Angamos* y *Pinto*, fragata *Covadonga* y en estos últimos 30 años, los casi continuos viajes del buque-escuela *Esmeralda*, cada vez significaron un positivo aporte de la institución hacia el hombre y la comunidad isleña; primero será la preocupación por apoyar a los sacerdotes misioneros, con medicinas y alimentos, después destinando capellanes navales, defensa social del trabajador isleño frente a los excesos laborales de las compañías concesionarias de la isla, apoyo a las expediciones científicas, trabajos hidrográficos y en fin, una vastísima labor de desarrollo e integración que la armada ha efectuado a través de tantos distinguidos Oficiales, comandantes y tripulantes de los buques señalados, muchos de los cuales nacieron en esta

isla y lucieron con orgullo el uniforme naval. Ahora, especial significación tienen los viajes efectuados por el propio Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Honorable Junta de Gobierno, Almirante don José Toribio Merino Castro, quien con ocasión de este centenario, entre otras medidas, dispuso la concurrencia de un Grupo de Tarea para realzar con su presencia este acto y demostrar aún más su voluntad de asegurar el enlace marítimo, única vía que da sostenimiento y volumen al progreso permanente y continuo de la isla de Pascua.

Pero aún hay más lazos de unión que han hecho posible este Chile oceánico. Su relación con Valparaíso, primer puerto de la república, ha sido permanente. Desde este punto salieron misioneros como el Hermano Eyraud de la Congregación de los Padres Franceses, que junto con otros sacerdotes procedentes del Obispado de Tahiti trajeron el consuelo espiritual y la fe en un momento particularmente doloroso para los habitantes de la isla, como lo fue la acción vandálica desarrollada por piratas en los comienzos de la década de 1860 al llevarse a la fuerza a más de los dos tercios de su población a las islas Chinchas y a otros lugares de las costas de Sudamérica.

Pero esta relación con Valparaíso va más allá de las cercanías geográficas si se recuerda que España había tomado posesión de esta isla en 1770, razón principal del viaje ordenado por el Virrey Amat al comandante Felipe González de Haedo con los buques *San Lorenzo* y *Santa Rosalía*; por lo tanto esta isla, ubicada frente a Copiapó, se encontraba en la parte del Virreinato que correspondía al Reino de Chile, como lo establece en 1782 el Abate Juan Ignacio Molina en su obra *Compendio de la Historia Geográfica y Natural del Reyno de Chile*. Por lo demás, hay que recordar que tanto a la venida a la Isla como al regreso al Callao, Felipe González fondeó y se reabasteció en San Carlos de Ancud en la isla de Chiloé, Chile continental.

Es entonces un hecho real y concreto que desde largo tiempo ha existido una historia común entre la gente de Chile y la gente de la isla.

En el presente la isla de Pascua es una provincia de la V Región de Valparaíso, que está integrada totalmente al sistema administrativo jurídico, económico y social de la república, unida físicamente por vía marítima y aérea y enlazada por medio de una moderna red de telecomunicaciones al resto del país y del mundo. Los frecuentes viajes de diferentes autoridades del Poder Ejecutivo, encabezadas por su Excelencia el Presidente de la República y los señores Ministros, demuestran la constante preocupación por continuar con el avance y el progreso de esta provincia. La disposición del Sr. Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Honorable Junta de Gobierno, Almirante don José Toribio Merino Castro como igualmente de la familia del Capitán de Fragata don Policarpo Toro Hurtado, para que sus restos reposen definitivamente en la isla, reviste el más hondo significado histórico, geopolítico y humano.

Significado histórico de profundo sentido nacional y cristiano, pues ahora el comandante Toro reposa junto al Hermano Eugenio Eyraud y al Padre Sebastián Englert, lo que hace tangible la unión espiritual y le da sentido a la palabra patria, la tierra de los padres, representada para los isleños en la tradición histórica y cultural de Hotu Matua y para la república contemporánea en Policarpo Toro, quien aseguró el respaldo del Estado de Chile a quienes en 1888 vivían en Rapa Nui en reducido número y en serio peligro de desaparecer, que a partir de eso 9 de septiembre pasaron a ser denominados chilenos del Pacífico, renaciendo desde entonces con la fuerza de un pueblo orgulloso de su cultura oceánica que desde ese día se integra la nación chilena. Con este acto solemne de

sepultación la isla se reafirma como la parte de la patria en su dimensión oceánica, afianzando ahora la unión, en un lazo intangible y acerado, de la tierra común.

Múltiples significados geopolíticos todos de primer orden. Se refuerza que Chile no termina en las costas de la isla de Pascua, sino en el espacio oceánico que resulta de la extensión del suelo submarino hasta las 350 millas marinas en torno a la isla. Se reafirma la apertura de la nación chilena a todo el espacio oceánico y terrestre comprendido en el Gran Triángulo Polinésico, cuyos vértices están constituidos por la Isla de Pascua, el archipiélago de Hawai y Nueva Zelandia. Y se otorga una nueva dimensión política, militar y cultural al ser la isla el vértice común de dos triángulos que confieren a Chile, para el siglo XXI, el papel de potencia transpacífica al ser Rapa Nui por el este, el vértice polinésico de Chile Tricontinental y por el oeste, el vértice chileno del Gran Triángulo Polinésico.

Y significado humano, ya que la familia Toro Hurtado aportó no sólo a los hermanos Policarpo y Juan Pablo, sino que también a otros distinguidos descendientes en diferentes épocas de este siglo.

Si ahora, históricamente, los restos de nuestros héroes y nombres notables se han unido en esta tierra oceánica en un abrazo eterno, ¿por qué no entender las llamadas que nos hacen los orgullosos moais que desde las costas de la isla nos miran diciéndonos que el mar es la gran tarea común del pueblo chileno?

¿Y por qué no hacer de este mar el motivo superior que una a todos por medio del cambio del enfoque tradicional de la geopolítica, válido en un significado general para hablar de la tierra, reemplazándola por el de oceanopolítica, definida como la necesidad de considerar siempre en nuestras decisiones la existencia y presencia del mar?. Pareciera fundamental dar el próximo paso, avanzada ya una conciencia marítima como resultado del análisis geopolítico. El próximo paso es pasar a una forma oceánica de pensar y crear la nación del siglo XXI; eso es oceanopolítica

Pareciera que sólo así haremos del mar el motivo superior que una a todos por sobre lo pequeño y cotidiano, en el gran esfuerzo nacional de la conquista de los espacios marítimos.

Estoy convencido que la perspectiva de un futuro desarrollo oceánico fue lo que llevó a don Policarpo Toro a su esfuerzo y lucha personal que culminaron con el establecimiento de la soberanía chilena en Rapa Nui. Y si el futuro ahora es sinónimo de progreso y bienestar, como lo está demostrando el trabajo mancomunado de nuestros compatriotas, autoridades y Gobierno, entonces el descanso eterno de los restos mortales del comandante Toro en la isla de Pascua será la base de un nuevo siglo de orgullo y de esperanzas para todos nuestros compatriotas en este querido pedazo de Chile que es Rapa Nui.

Capitán de Fragata don Policarpo Toro Hurtado, Descansa en Paz.